

La congresista desastre

CATALINA
URIBE



LA CONGRESISTA MARÍA FERNANDA Cabal volvió a salir con una de sus declaraciones incoherentes. En entrevista con la W, Cabal afirmó que no justifica los llamados falsos positivos, pero que se trató de criminales al final del día. Lo curioso es que esta afirmación la hizo después de dar una definición de mamerto en donde parece estar describiéndose a sí misma: "el mamerto se contradice, es incoherente, lanza señalamientos

y acusaciones".

Más curioso aún es que con cada declaración Cabal genere una especie de atracción mórbida que hace que miles de ciudadanos vuelvan sobre sus afirmaciones pasando de la indignación a la incredulidad. Este "efecto Cabal" no es único. De hecho, la película "The disaster artist, obra maestra", que se estrena hoy, trata sobre la vida de Tommy Wiseau, un actor y director de cine que filmó *The Room*, una de las peores películas de la historia. Su perversidad, sin embargo, terminó por atraer a millones de espectadores. ¿Es posible que alguien se comporte así? ¿Es posible que pueda haber una sucesión tan larga de escenas incoherentes?

Ejemplos como Cabal y Wiseau hay muchos. Algunos se acordarán de la Tigresa del

Oriente, una cantante peruana, que después de su video de pésimo gusto, "Nuevo amanecer", obtuvo más de diez millones de vistas en Youtube. Lo mismo ocurrió con el ecuatoriano Delfín hasta el fin. En todos estos casos lo que presenciamos es tan malo, tan irreal, tan sin falta de sentido común, que después de la indignación, la audiencia no puede sino reírse. ¿Pero qué es eso que atrae? ¿Una reversión de la normalidad que nos desconcierta? ¿El desarme de la razón? De cualquier forma, Cabal logró que su entrevista en la W fuera seguida por más de 2.000 personas en Facebook, más todos los que la escuchamos y seguimos hablando de ella.

El lío del asunto es que Cabal no es cantante, ni actriz, ni directora, sino una de nuestras congresistas.

Aclaraciones

JOSÉ
FERNANDO
ISAZA



SE ANUNCIA POR ENÉSIMA VEZ que este año se abrirá la licitación para la construcción de la primera línea del metro de Bogotá.

Como esta megaobra definirá la movilidad de la ciudad y modificará la estructura urbana, surgen múltiples inquietudes sobre el proyecto que puede llamarse el metro de Peñalosa, para diferenciarlo del metro Petro. El metro Petro es un proyecto subterráneo. El Gobierno Nacional lo aprobó y se comprometió a financiar el 70 % de las obras, decisión sellada con la entrega simbólica de un billonario cheque al alcalde. Dada la magnitud de la financiación y su impacto sobre la finanzas públicas, debe asumirse que el Ministerio de Transporte, el de Hacienda y Crédito Público, el de Ambiente y Desarrollo Sostenible, y el Departamento Nacional de Planeación estudiaron en profundidad todas las implicaciones del metro subterráneo antes de que el Conpes y el Consejo de Ministros le dieran la aprobación final.

Iniciada la administración Peñalosa, se cambia radicalmente el proyecto, ahora es un metro elevado. Los estudios anteriores son desechados. No importó que antes el mismo Peñalosa hubiera opinado que los metros elevados deterioran la vida de las ciudades, afectan la perspectivas urbanas y se convierten en tugurios. Los mismos ministerios del Gobierno Nacional modifican la aprobación del metro subterráneo y aprueban el metro elevado. ¿No estudiaron con el rigor que se requiere el primer proyecto? ¿Lo estudiaron y lo modificaron por conveniencias políticas? ¿Les da lo mismo uno u otro sistema? ¿Fue una aprobación rutinaria para una megaobra? ¿Cuál es el respaldo técnico-económico para semejante volteo? ¿Qué confianza brindan las decisiones del Conpes y del Consejo de Ministros?

Uno de los argumentos del alcalde que llevó a cambiar el diseño y sus anteriores opiniones es que el costo del metro elevado es menor que el del subterráneo. Analistas independientes, como Aurelio Suárez, muestran que si bien el metro elevado cuesta menos que el subterráneo, la diferencia no es tan grande como lo pregona el alcalde. El metro elevado rompe la continuidad de al menos dos carriles de las troncales por las que pasa; una de ellas es la avenida Caracas. ¿Cuál es el costo de los dos carriles fuera de servicio permanente? No se ha hecho pública esta cifra.

Es cierto que los suelos de la Sabana tienen unos niveles freáticos bajos y presentan inestabilidades. Este argumento lo emplea el alcalde para desechar los estudios anteriores. Los túneles pueden y deben revestirse, en estas condiciones se asegura, si están bien construidos, su estabilidad. Las bases del metro elevado se apoyan en los mismos suelos inestables de la Sabana, lo cual le exige grandes y costosas cimentaciones para evitar colapsos o aun pequeñas desviaciones que afecten la movilidad de los vagones a altas velocidades. No es difícil hacer los cálculos para determinar que las presiones en el suelo que soportan las columnas son superiores a las presiones en los revestimientos de un túnel y en la base en los mismos suelos.

Es posible que tanto el Gobierno Nacional como el Distrital tengan respuestas al cambio de su diseño. Para que la confianza de la ciudadanía en las instituciones no se deteriore más, estas deben explicar con precisión y rigor el cambio. Soy crítico de la administración de Petro, pero su proyecto del metro estaba bien concebido y la ciudad no merecía que se echara por la borda este proyecto.

Osuna



Situación paradójica

La guerra que no duele

YOLANDA
RUIZ



HOY PODEMOS COMUNICARNOS en segundos de un extremo al otro del planeta, tenemos cada rincón monitoreado desde las alturas, creamos órganos en impresoras 3D, comerciamos con monedas virtuales, clonamos animales... hemos logrado mucho con la ciencia y la tecnología, pero en este mundo aparentemente tan moderno y avanzado no hemos encontrado la manera de evitar las masacres que se hacen a la vista de todos y ante la pasividad de todos. Lo que está pasando en Siria dice mucho del atraso de nuestra especie. Una matanza descomunal que no conmueve, que no duele, que no sacude.

Son niños como los nuestros los que mueren ahí, son civiles bombardeados, son horas y días de terror sin que provoquen nada más allá de pronunciamientos vacíos que no frenan la barbarie ni ayudan a las víctimas. El drama se vive ahora por los bombardeos indiscriminados en la región de Guta, pero esta guerra lleva años de violencia, muerte y éxodo masivo. Según algunos expertos es la peor tragedia humanita-

ria desde la Segunda Guerra Mundial.

Todo es escandaloso: los muertos se cuentan en cientos de miles, se han usado armas químicas, se habla de siete millones de desplazados internos y cinco millones de refugiados que buscan una segunda oportunidad regados por distintos países. Muchos de ellos mueren tratando de llegar a su destino o terminan convertidos en parias, son despreciados, excluidos, rechazados. Ahí no para el aterrador panorama: la BBC publicaba esta misma semana una grave denuncia: las mujeres sobrevivientes en Siria son abusadas y explotadas sexualmente a cambio de la ayuda humanitaria que deberían llegarles sin condiciones y de manera inmediata. Es el infierno real, con todos sus horrores y los que seguramente no se cuentan.

La ONU se pronuncia, rechaza la violencia, pero no ha mostrado capacidad efectiva para actuar. Tanto que hace unos meses una de las delegadas de la comisión para investigar los crímenes en Siria renunció argumentando que no se hacía nada. Es dolorosa la impotencia de quienes son conscientes de este desastre e intentan o quieren hacer algo pero no lo logran: los funcionarios de agencias internacionales en el terreno están desbordados, los pacifistas se pronuncian, pero no hay eco a sus reclamos. También desde las columnas de opinión se hacen llamados a la acción como un desahogo porque las pala-

bras son botellas de naufragio, como esta que no llegará a ninguna parte. Se pide a gritos que la comunidad internacional intervenga, pero solo meten la mano en la guerra los que quieren perpetuarla para sacar provecho pensando en su propio interés.

Me pregunto qué estaría pasando si esta masacre se viviera en un algún país europeo. Es posible que ni siquiera se hubiera prolongado tanto porque la reacción habría sido distinta. Y es que a pesar de todas las declaraciones de derechos humanos, la realidad nos dice que no somos iguales. Unas guerras duelen, otras no; unos muertos impactan, otros pasan; unos niños merecen todo, otros son carne de cañón. Como si la raza, la religión y la miseria marcaran un destino atroz.

¿Qué nos importa Siria si aquí tenemos nuestros muertos y nuestros dramas? Creo que mientras no tengamos la capacidad de ver en otro ser humano nuestra propia desgracia, seguiremos construyendo un mundo que va minando su propio futuro, el de todos. Tolerar Siria es aceptar lo inaceptable, es pasar la línea de la deshumanización. Si en 1945 tras el holocausto el mundo entendió que hasta la guerra tiene límites, hoy tendríamos que recordarlo una vez más para no seguir involucionando como especie. ¿De qué nos sirven la tecnología y la globalización si somos incapaces de evitar las masacres que pasan delante de todos?